LA NATURALEZA QUÍMICA DE LAS EMANACIONES   MARIANA LIBERTAD





Mariana Libertad



MARIANA LIBERTAD

LA NATURALEZA QUÍMICA DE LAS EMANACIONES



Colección
Lima Lee




MARIANA
LIBERTAD

Mariana Libertad Suárez

Nació en Caracas, Venezuela, en 1974.

Académica y escritora. Entre sus libros de investigación destacan: *Sin cadenas, ni misterios: representaciones y autorrepresentaciones de la intelectual venezolana* 1936-1948 (Premio Internacional de Ensayo Mariano Picón Salas, 2008); *La loca inconfirmable: apropiaciones feministas de Manuela Sáenz* (Premio Literario Casa de las Américas, categoría Estudios sobre la mujer, 2014); y *Éramos muchas: mujeres que narraron la Revolución mexicana* (Mención honrosa en el X Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz, 2019). Es autora de los poemarios: *Oscura bisagra* (Editorial Suma) y *(Ad)herencias: tratado sobre la mujeritud* (Hipatia ediciones).

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

LA NATURALEZA QUÍMICA DE LAS EMANACIONES

Dos factores ampliamente variables deben determinar la naturaleza química de las emanaciones. Tal como se dice que el carácter humano es el producto de la herencia innata y del ambiente de la vida posterior, la composición de las emanaciones volcánicas son primeramente el resultado de las condiciones en su centro y, en segundo lugar, expresan el efecto de las influencias de los medios que atraviesan.

(A.R. McBirney, «Aspecto químico de la actividad de fumarolas en Nicaragua y El Salvador»)

TIERRA

Éxodo

Estallamos,
solo quedaron
once mesas
diez ciudades
seis países
dieciocho llamadas de año nuevo
(cero abrazos)
una súplica dirigida a Achelois.

Una esperanza remota (pero nuestra) de que Aqueloo se hiciera navegable
veintiocho pupilas dilatadas
cincuenta y seis suspiros que no oímos,
seis retazos de sueño/s en los que volvemos a habitar la misma casa.

Collateral Damage

Vivimos en el río decrecido que expulsó de su cauce
aquellas naves,
en la petrificación de la esperanza,
en la tierra reseca inamovible,
en el estómago del tiempo que, inocente, nos devoró
creyéndonos sus hijos.

En el risco arrojado, en la roca expelida.

Somos las amargas secreciones de un Titán.

Costanera

Me besa en la frente,
el mensajero bueno inquiere, acecha el tiempo,
conjura la resurrección, ese acto incuestionable de justicia.

Entonces,
la séptima punta de la estrella escupe.

Entonces,
soy el origen de una guerra,
un gueto.

Concentrados en la punzada de una omisión,
rogando silentes que cesen las injurias.

Entonces,
mis dos pies se balancean,
y el vaivén entrecruza ese instante
                                        en que tuvo remedio.

Avulsión

A los cien mil caminantes que llegaron a Tumbes en aquella semana de octubre de 2018, por sus sueños.

El río parduzco inquieta a los más íntegros.
Incómodos, ante la inminencia del dolor,
se convencen entre sí de que Acis miente:
no,
Polifemo no existía,
no tenía barba ni colmillos filosos,
no hay seres de un solo ojo y, en caso de haber existido,
el buen Acis debió enfrentarse a ellos
¿Quién lo mandó a enamorarse de esa ninfa?
(huyó como un cobarde)
Fue su elección y ahora viene a encarnizarlo todo.

¡Detengan el río!
En el nombre de Dios, deténganlo
Atraviesen el dique, pidan documentos, lancen rocas
Vienen a mancharlo todo

Vienen a mancharnos, vienen,
        es una avulsión indetenible.

Muertos
de sed, aunque estén hechos de agua
        de hambre, aunque su lomo esté cargado de peces
siguen llegando,
porque ellos saben que algún día retomarán el cauce,
y volverán sus manos, sus pieles y sus labios,
y volverá su hogar
y volverán a amar a Galatea.

Eros

En tus entrañas,
oímos cómo los huesos chocan contra las mesas,
olemos la carne chamuscada después de la hecatombe,
tocamos el gélido cristal que nos hermana,
vemos cómo llegan a salvo a los navegantes,
saboreamos la victoria.

La mesa está servida: la manada que liba halla refugio.

Fraternidad

El hecatónquiro enano avienta cien puñales,
obligado a escarnecer a los más débiles, primero refunfuña y luego grita,
frunce cincuenta ceños, regurgita su hez por cada boca.

Debemos mantener la calma, el infierno al que temo aún no existe,

De tres en tres, sin conocernos, por los pasillos del tártaro,
vemos pasar
                    a Ixión, con las manos llenas de sangre hermana,
a Sísifo extenuado,
                        al asesino de Pélope,
a la eternidad amenazante.

Centenas de miradas me persiguen,
desconozco sus nombres, pero sé que nos supura la misma herida.

Visto bueno

Me anuncian
que debo ponerme de pie,
doscientas dieciséis horas me esperan
antes de alcanzar el inframundo,
allá me permitirán tomar asiento,
calmar mi sed,
caminar nueve días más hasta la tierra
(me he portado muy bien, me lo he ganado).

AIRE

Noviembre

A Alexa, a Ross, a Liss, a Ana D.
quisqueyanas de este tiempo
que también saben volar.

La asfixia que provoca la podredumbre
obstruye su espiráculo en plena lucha,
se abate sin aliento desde la cumbre,
los oídos hermanos ya no la escuchan.

La desmiembran gozosos, los servidores,
y el lamento se graba en nuestra memoria
quieren disciplinarnos con sus horrores,
se desintegra el cuerpo y queda su historia.

El brío de Minerva nos exorciza,
cada noviembre iré tras su voz cobriza,
no borrarán sus nombres, cipayos ruines.

que de cada crisálida nazca un tiempo
que sus alas nos sirvan como cimiento,
fueron tres mariposas, seremos miles.

Republicana

La vena de Talos,
esa vena larga y gruesa que acompaña la marcha de los centinelas,
se hincha en mi nuca, en los pechos,
en la última vértebra de mi columna.
Una cantidad innumerable de zapatos lustrosos avanza en procesión.

La cárcel implacable camina tras mi sombra y se sienta a mi lado
cuando debaten la conveniencia
de elegir o callar.

Me estremezco ante la imagen de las urnas,
                                                  me sacudo.
Me aterro ante el crujir de las rodillas,
                                                  desconfío.

Mientras aguardan el conteo final,
oídos, ojos, brazos, piernas, hígado y corazón
cesan sus movimientos.

Algunos de los presentes me palmean la espalda.
Reconocen que tuve la razón.
Gozosos, mientras la luz acaba,
celebran el día de la victoria.

Galindo, di

Ese Cristo,
Ese Cristo,
Ese Cristo es un grillete
con peso específico,
una enorme bola de hierro asida al andar de las mujeres.
Terco,
                                        como no hay otro en el mundo,
se obstina en detener
mi paso ígneo por Campeche o Yucatán.

No es omnipotente,
por eso se encarnó para controlarnos;
es solo un hombrecillo delgado
con un tajo cinabrio como el nuestro,
con un poder tan limitado como su entendimiento.

Ese Cristo,
ese Cristo,
ese Cristo es una obra
del insomnio; un delirio

de la fuerza bruta; una estafa
de los que odian la igualdad.

Pero yo seguiré andando, hasta que el *Diario Oficial de la Federación* determine que he llegado.

La causa aplazada

Reformas no, sí revoluciones
que iluminen
a la jornalera escondida en el lirio
sin que sus huellas ultrajen moneda alguna;
que desmientan
la existencia de un cuerpo sin vida
en la necrópolis de la muralla del Kremlin;
que evidencien
la ropa limpia,
el suelo primoroso y brillante,
el jazmín en los pliegues de sus sábanas,
la paz que los arropa mientras sus hijos duermen;
que descubran
el tuétano de la razón
y den cuenta de tu inmortalidad.

Sin nubes

Serrana,
Marimacha,
equetateva,
vociferan.

Berzotas,
ganapanes,
bullangueros,
juegan a ser Nerón.

Arden las llamas,
la mula no se turba,
Kíllac resiste.

Nordestina

Las flores que me llaman se saben elegidas por las ménades.
He decidido que mi nombre inspire la vendimia.
He levantado mi opúsculo para prolongar mis sueños.

Ese, mi andurrial sagrado, está próximo a Papari.
Ahí la ciencia también nos pertenece.

Las flores que me llaman se saben elegidas de los dioses.
He decidido que mi nombre sea el nombre del mentor.
He levantado mi opúsculo para prolongar mi vida,
para persuadir
a quienes todavía no comprenden
que las leyes de la ciencia son también las leyes de la humanidad.

FUEGO

Kilauea

Eres escudo blando.
Sin aspaviento expulsas tus ardores,
se elevan y en lo alto
transmutan mis temores
en un río que contiene tus olores.

Veo fluir el magma
que se convertirá en lago fogoso
lo veo bajar, en calma,
hirviente y pegajoso
por las sagaces curvas del reposo.

De pronto, todo cesa,
la colada serena se suspende.
Me erijo juglaresa
de la erupción reciente
de ese dulce emanar incandescente.

La hija de Tezozómoc

Ellos nunca han partido y por eso
no atinan a medir
la profunda incisión que la distancia
zanja en el vértice de Iztaccíhuatl

Ellos no han esperado y por eso
no pueden comprender
la fuerza sanadora que el recorrido
imprime en las armas de Popocatépetl

No parten ni esperan
ni comprenden
lo que ávidas gritan las cenizas al vuelo

No parten
ni conciben
ni entienden
la secreción hierática
ni el ardor del cráter
ni el bramido del clímax

que humedece el aletear de nuestra mariposa.

Chinandega

Cierro los ojos, abro las fauces,

el dióxido de azufre y la felicidad
escalan.

Tu magma se fragmenta,
esa roca troceada me transita
y allí
en el fondo de mi glotis
consigue concatenar cien mil historias: los pasados, los encuentros, las singularidades moribundas, las pieles hasta entonces no creadas.

La resistencia de estos cuerpos nos acerca,
concurrimos,
incompetentes e incapaces de adivinar

por qué

actuamos
cuerpo
disgregado, recompuesto

cascajos, gravas, escombros
de roca ígnea
emergen y humedecen el cartílago traqueal,

y tu oleada de grava al fin transforma
lo que pudo ser un primer beso
en el germen irrefutable de nuestra eternidad.

Surt

Sé que no fuiste tú.
Sé que ardió el horizonte y la presión contenida te expelió sin piedad.

Sé también
que aquella masa ardiente
nunca cesó de emitir mis vapores.

Sé, a ciencia cierta,
que ni el ciclo de mi actividad volcánica ni la distancia que separa nuestros centros,
ni la diosa Fortuna ni la descortesía de alguna Moira

pudieron impedir aquel tropiezo.

Sé que, tras casi una década y decenas de procesos eruptivos,
ya puedo prever los cambios del terreno, la temperatura media de tu superficie,
las protuberancias que nacen y
(sin que nadie sea culpable)
abren paso
a la naturaleza química de mis emanaciones.

Impresentible

Y no hay quien nos revele
que, tras las erupciones,
la hija de Haumea nos podría intoxicar,

ni que las manchas cutáneas resultarían imborrables
ni que el plomo y el mercurio nos penetrarían irreversiblemente.

Tampoco nos dijeron que quizás
caminaríamos de nuevo,
pero no con la uniformidad de las hormigas
(que envían mensajes precisos para su supervivencia).

Nadie nos habló de la letalidad,
de la posible obstrucción de aquella ruta
(trazada con tanta nitidez
que ya la recorríamos sonámbulos).

Volveríamos a avanzar, ¿qué duda cabe?,
guiados por los residuos de humanidad que nos impregnan.

Sumergida

Dieciocho cero tres, cero dos, ¿cómo es posible
que nadie haya notado mi presencia?,
¿ningún aldeano sintió que, bajo tierra, yo había quebrado el mar?
Poco a poco erosioné el sosiego,

¿cómo es posible, entonces,
que nadie se esperara la erupción?,
¿que nadie me advirtiera,
que nadie presintiera,
                    que nadie imaginase
que la llegada era cuestión de pocas horas?

Sigo rehilando sin ruido y muy pronto pariré una isla.
Los pescadores de sueños se encargarán de nombrarla
y ella, con el fuego en las puertas de la boca,
los mirará a los ojos.
Así ninguno se atreverá a negar
ni su ser ni mi estar
ni mi hacer.

Sumatra

La veo vagar con paso cauteloso;
ligera, con su lomo amarillento,
camina frente a ti y a tus fogosos
clamores temerarios y opulentos.

Me ofusca tu rugido atronador,
hundo mi hocico en tu melena pulcra
te himplo al oído, espero que el dolor
cese con el vaivén de la vetusta
erupción borrascosa.
Corazón,
el agua oceánica y las estrellas
de tu mar
ascienden, se derraman y me empellan
contra la balsa gris de piedra pómez,
navego endeble en las crepitaciones
de un cuerpo apabullado que se mella.

Félidos especímenes,
mordeduras,
rozamientos, apego y palpaciones.

La hibridez
de tonos y matices que, en fricciones,
tentadora aparece y nos seduce.
Tu olfato refinado nos conduce
a revivir en nuestras afecciones.

Visto bueno

Me anuncian
que debo ponerme de pie,
doscientas dieciséis horas me esperan
antes de alcanzar el inframundo,
allá me permitirán tomar asiento,
calmar mi sed,
caminar nueve días más hasta la tierra
(me he portado muy bien, me lo he ganado).



Colección
Lima Lee

